

y este le dió á elegir entre retirarse libremente por mar con su familia y sus riquezas, ó perder el imperio, su familia y la vida defendiendo inútilmente sus murallas; quiso seducirle con una abdicacion nada violenta, y con la perspectiva de un retiro honroso y feliz, parecido á aquel de que disfrutaba á la sazón Demetrio Paleólogo, en cambio de su abdicacion del Peloponeso.

Confiado en sus promesas, el emperador David se embarcó con una parte de su casa para Constantinopla. Además, ofreció al sultan la mas jóven de sus hijas, la princesa Ana, por esposa; el sultan aparentó aceptar, pero la desdeñó por mujer, y la envió entre las odaliscas de su haren innumerable. El conquistador guardó en cautiverio al jóven sobrino del emperador, hijo de su hermano destronado por David, y legítimo heredero de Trebisonda, y envió al emperador y á la emperatriz Elena con sus ocho hijos, á Seres, ciudad griega de la Tracia, que habia señalado por punto de destierro á aquella casa imperial. Uno de aquellos ocho hijos se hizo musulman y entró en el número de los pages de Mahomet para servir con ellos, como en otro tiempo Scander-beg, al usurpador del trono de sus padres.

XVII

Apénas David y su familia habian salido del puerto de Trebisonda para bogar hácia su eterno destierro, cuando el sultan desmintiendo todas sus promesas, entró en la ciudad como un vencedor irritado. Los hijos de las familias principales fueron incorporados por la fuerza entre la servidumbre de sus pages, y los ricos fueron embarcados con sus riquezas para ir á poblar y enriquecer la capital de Constantinopla. Los pobres, obligados á permanecer en la ciudad conquistada, recibieron la órden de habitar solamente en los arrabales, y los turcos tomaron posesion de los palacios, de las casas, de la ciudadela y de los puertos.

Así cayó Trebisonda, aquella última piedra del imperio bizantino, aquella efímera fundacion de las cruzadas; solo los genoveses conservaron algunas radas en el mar Negro, que se hizo el lago de los otomanos. Mahmud se volvió con la flota cargada de prisioneros y despojos al Cuerno de Oro, y Mahomet tambien se embarcó para volverse con mas prontitud á Europa, donde le llamaba Scander-beg. El ejér-

cito de tierra permaneció acantonado en las opulentas llanuras de Trebisonda, de Tokat y de Siwas, para estar dispuesto á marchar á la Caramania ó á Persia donde se dirigian ya las miras del conquistador.

XVIII

Mahomet no tardó mucho en imponer al emperador David de Trebisonda, la pena que hizo sufrir al gran duque Notaras despues de la conquista de Constantinopla, por haberse fiado en su generosidad y en sus halagos; en cuanto llegó á su capital mandó venir de su destierro de Seres, y que comparecieran encadenados en su presencia, al emperador con su familia y todos los príncipes ó princesas de la casa de los Comnene que residian en el imperio.

El pretexto de aquella violencia contra una familia vencida y desarmada, era una carta escrita en Trebisonda por Sara, madre de Hassan, príncipe del Carnero blanco, á su tío David y á su tía la emperatriz Elena. En esta carta inocente de todo crimen, pero rebotando ternura por su casa, Sara pedia al

emperador, á la emperatriz, á sus hijos y primos, que fueran á vivir con ella en Jenischyr para disfrutar allí de la dulce hospitalidad de familia, mas segura bajo la tienda de los turcomanos, que en el palacio de Seres.

Mahomet II fingió ver en esta carta interpretada una conjuracion entre la casa imperial de Trebisonda y Uzun-Hassan, para recobrar la capital del imperio con la ayuda de los turcomanos. Ni las protestas, ni las lágrimas, ni la presencia de las mujeres pudieron convencerle.

« Elige entre el Coran ó la muerte, dijo con una voz implacable al emperador destronado. »

« No tengo nada que elegir respondió noblemente el cautivo, Dios ha elegido por mí haciéndome naccer cristiano; ningun suplicio me hará renegar la religion de mis padres.

— « Muere pues, repuso Mahomet; y arrastra contigo en la muerte á todos tus hijos á quienes inspiras tu obstinacion. »

Y dicho esto hizo una señal á los chiaux para que cortaran la cabeza á los siete hijos á la vista del padre, con el doble fin de poner á prueba su constancia y de multiplicar su suplicio con el de sus siete hijos. David los exhortó á morir sin flaqueza; sus cabezas y sus cadáveres rodaron sucesivamente á los piés de

su padre, y él cayó el último sobre los cuerpos de sus hijos.

Para agravar el horror de esta carnicería, Mahomet prohibió bajo pena de muerte que se diera sepultura á los Comnene decapitados en su presencia. Sus cuerpos fueron arrojados sobre la playa desierta del mar de Mármara, entre el castillo de las Siete Torres y la playa de San-Estéfano donde los cuervos y los buitres estaban acostumbrados á bajar en tumulto para despedazar las carnes de los ajusticiados.

XIX

La emperatriz Elena, esposa y madre de las víctimas, la única perdonada, por causa de su sexo, de aquel suplicio de esterminacion, fué la única tambien que desafió la muerte decretada contra todo el que diera sepultura á su marido y á sus hijos. Vestida con una camisa de lienzo tosco, el solo vestido que la habian dejado en cambio de la púrpura imperial, mendigó un azadon entre los jardineros de la colina de San-Estéfano, para rendir los últimos honores de la tierra á su esposo y á sus hijos. Con el azadon en

la mano, y abriendo á fuerza de trabajo ocho zanjas en la arena de la playa, se la pudo ver á lo lejos todo un día, defendiendo con el mango del azadon sus queridos cadáveres contra las uñas y el pico de las aves de rapiña, hasta que al cabo pudo cubrir de tierra á toda su familia, y se sentó sobre la última tumba, la del emperador su marido, para esperar tambien su muerte. Su corazon estalló en efecto despues de haber cumplido aquel deber piadoso, y murió lentamente sobre sus difuntos.

Solo su hija sobrevivió en el serrallo, esclava y no mujer de Mahomet. Saganos-beg gobernador de Tesalia, en vista de su gerarquia, la pidió por esposa; á la sazón era cristiana. Habiendo enviudado de Saganos, la princesa de Trebisonda se hizo musulmana para casarse con uno de los hijos de Evrenos-beg, que se habia prendado de su belleza.

Ese fué el fin de aquella familia imperial de Trebisonda; los unos muertos, los otros esclavos: juego sangriento de las vicisitudes de la fortuna, eterna acusacion contra la ferocidad de Mahomet II.

XX

El sultan, para tener en suspenso su fortuna y sus tropas, se arrojó repentinamente sobre la Valaquia, en donde un wayvode insensato de crueldad llamado Drakul (ó Satanás) hacia sufrir á los prisioneros que cogia sobre las fronteras unos tormentos dignos de aquel pueblo que se habia vuelto salvaje bajo sus leyes.

Ayudado por Mahomet en la usurpacion de su soberanía de Valaquia, Drakul habia degollado veinte mil súbditos suyos adictos al antiguo wayvode, y en premio de aquella asistencia, enviaba cada año al sultan un tributo de quinientos jóvenes elejidos por su fuerza y belleza entre los hijos de los robustos válacos.

No contento con haber descuidado el pago de aquel tributo, Drakul ejercia sobre los turcos, cogidos en las incursiones de sus bandas, crueldades que recordaban los monstruos fabulosos enemigos de los hombres; adornaba las salas de sus festines con turcos empalados vivos que mezclaban los gemidos de la agonía con los cantos de la orgía; á otros prisio-

neros los mandaba desollar vivos, les echaba sal y las cabras los lamian para que la lengua de estos animales hiciese su dolor mas agudo. Un dia convidó á todos los mendigos de sus Estados á una fiesta, y despues de haberlos emborrachado con vino, mandó prender fuego al edificio y los ahogó en las llamas como á una plaga de la tierra. Cortaba los pechos á las nodrizas y aplicaba sobre la sangre de sus heridas la boca de sus pequeñuelos; inventó unas tinajas grandes donde mandaba cocer hombres á fuego lento; una vez empaló á un fraile á caballo sobre el asno que montaba, y otra mandó abrir el vientre á una de sus queridas que creia llevar en sus entrañas un fruto de su amor. Por último, cuatrocientos jóvenes húngaros enviados á Valaquia para estudiar la lengua, seiscientos mercaderes alemanes que habian acudido á una feria en sus Estados y quinientos señores válacos, fueron empalados, quemados y atormentados en un dia. Este monstruo estaba poseido de la demencia y la voluptuosidad del dolor. La cobardía de su pueblo todo lo sufría; le llamaban el verdugo, y los turcos solo le conocian con el nombre de Wlad el empalador.

Mahomet II tenia en su corte un page favorito, hermano de este monstruo, y queria que ocupara el trono de su hermano. Hamza-baja y Junis-beg fue-

ron enviados á Drakul para convidarle á una conferencia durante la cual los soldados de Mahomet, apostados de antemano, se apoderarian del wayvode. Drakul, prevenido del lazo, se adelantó á los dos enviados, les hizo cortar los piés y las manos, y los mandó empalar sobre unas estacas altas como los palos de un navío, para burlarse de su categoría de bajás y embajadores.

Una flota de cien galeras cargadas de tropas y mandadas por el mismo sultan, subió el Danubio hasta Widdin y desembarcó al ejército otomano en Valaquia.

Drakul envió á las mujeres y á los niños de su pueblo á los bosques inaccesibles para la caballería turca, sorprendió por la noche el campo de Mahomet mediante una carga de caballería, cuyos ginetes iban provistos de antorchas y penetró hasta la tienda imperial. Mientras sus soldados se dirigian hácia la tienda atravesando por medio de un monton de caballos y de camellos acuchillados, los genizaros que despertaron sobresaltados con aquel ruido tuvieron tiempo para correr á su encuentro y salvar á su amo. Las tinieblas cubrieron la retirada de Drakul.

Mahomet al perseguirle hácia su capital, atravesó un camino fúnebre parecido á un bosque de cadáveres, donde veinte mil turcos, búlgaros y válicos em-

palados y crucificados, le trazaban la direccion de la ciudad. Aun pudo reconocer á su embajador Hamzabaja en lo elevado de su estaca.

« Es imposible, exclamó el sultan á la vista de aquel espectáculo, el arrojar de su país á un hombre que impunemente ha podido cometer en él tales crímenes. »

Sin embargo, logró coronar en reemplazo de aquel Neron salvaje, á su favorito, el jóven hermano de Drakul, que reinó en paz durante algunos años. Drakul refugiado en Hungría en casa del hijo de Huniade, fué encerrado al principio en una torre; pero libertado despues, volvió á presentarse en Valaquia con un puñado de verdugos partidarios suyos, recobró su principado por el terror que fascina á los cobardes, y por último fué asesinado por uno de sus esclavos. Su cabeza fué llevada á los turcos que la pasearon por las poblaciones de la Valaquia, como su título auténtico para la posesion de aquella comarca.

XXI

A su vuelta de Valaquia, Mahomet II, resuelto á quitar la isla de Lesbos ó Mitilena á la familia geno-

vesa de los Gatelusio, que la habia heredado de los Paleólogos, atravesó el Propóntide y reunió un ejército en Brusa. El gran visir Mahmud dirigió la flota hácia las rocas de la isla mientras Mahomet II conducia en persona el ejército de tierra por las gargantas del monte Ida hasta Adramita, ciudad griega del continente separada de Mitilena por un estrecho canal de la mar. Los buques de Mahmud-bajá le llevaron de allí á la isla.

Se habia tomado por pretexto de la invasion el crimen de Nicolas Gatelusio, que habia asesinado á su hermano para usurpar la soberanía de Lesbos. Un bombardeo de algunos dias enterró á la ciudad bajo los restos de sus murallas. Nicolás temiendo las consecuencias de un asalto, salió de la poblacion para prosternarse á los piés del sultan, que le perdonó así como á su sobrino Lucio, cómplice de su tío en el asesinato de su hermano y de su tío. Mahomet mandó cortar en dos á los trescientos corsarios del puerto de Lesbos que infectaban el Archipiélago. Los habitantes de la isla, divididos en tres categorías, sufrieron tres suertes diferentes; los ricos fueron enviados á Constantinopla para poblarla, los de la clase media, cayeron en poder de los genízaros, á guisa de recompensa, y los pobres quedaron en la isla para cultivarla. Mahomet deseó y buscó para su haren á una

viuda de Alejo Comnene, tío del último emperador de Trebisonda que los historiadores celebran como la mas hermosa de las griegas de su siglo, que fué encontrada en Lesbos. Ademas se recojieron ochocientos niños para los palacios del sultan, entre los cuales habia un jóven page escapado del serrallo de Constantinopla para ingresar entre los pages de Nicolás Gatelusio, que fué reconocido por los eunucos. El asilo que Gatelusio dió á este niño se consideró como un crimen, y en su consecuencia, privado de la amnistía á que se habia acojido, fué encadenado y aherrojado en los calabozos de Lesbos con su sobrino Lucio, donde ambos recibieron su sentencia de muerte. No obstante, se salvaron renegando su fe, y convertidos en musulmanes, les dejaron algunos dias de vida y de honores aparentes, pero poco tiempo despues los encontraron colgados en su morada.

Así cayó la mas célebre y poética de las islas del Archipiélago, que cierra por un lado con sus naranjos, sus viñedos, sus pinares, sus radas y poblaciones el golfo de Esmirna, patria de Safo, de Alcea, de Lespandro y de Aron; teatro de las lecciones de Epicuro y de Aristóteles, aliada de Esparta, campo de batalla naval de Trasibulo, primera escena de las hazañas de Cesar, punto de parada momentáneo de

Pompeyo cuando iba á morir á Egipto, sin cesar deseada, sin cesar destrozada por las ambiciones de su posicion, de su tierra y de su cielo, y que eternamente renacia de sus ruinas por la fecundidad de una vegetacion que hace de sus dos lados, expuestos á dos soles y bañados por dos mares, el jardin mas pintoresco del Archipiélago.

XXII

Mahomet II que se volvió por el camino que habia llevado despues de la conquista de Lesbos que le presagiaba Negroponto y Rodas, entró en Europa, tomó consigo el ejército de Andrinópolis, fuerte de ciento veinte mil ázabs y de quince mil genízaros, y marchó contra la Bosnia confederada con Venecia, cuyo poder queria desarraigar del continente del Adriático. La Bosnia desmembrada en otro tiempo del imperio griego por los esclavones, raza guerrera y medio bárbara, perdió en una campaña su independencia y sus príncipes.

Mahmud-bajá habia jurado la vida y la libertad al rey de los bosniacos y á su familia, pero Maho-

met II al recibirlos en su campo, anuló el juramento de su visir, y mandando que los llevaran delante de él, cargados de cadenas, les hizo juzgar con las formalidades de la ley musulmana, irrisorias para cristianos. Un viejo scheik persa, que llevaba consigo en sus campañas para resolver sus escrúpulos de conciencia, declaró, como un cobarde cortesano y no como un pontífice, que aquellos príncipes eran culpables, y que seria á la vez su juez y su verdugo. Mahomet le mandó que cortara con su propia mano la cabeza al rey, á sus hijos y á sus sobrinos, á quienes acababa de condenar á muerte, y el scheik, juez y verdugo, sacó su sable, é hizo rodar sus cabezas á los piés del sultan.

Treinta mil bosniacos, raza tan indiferente á la religion como los albaneses, fueron reclutados para el ejército otomano y quedaron incorporados en los genízaros. La Bosnia se convirtió en una provincia de Constantinopla.

XXIII

Pero Venecia, despojada así de su baluarte sobre el continente del Adriático, era vulnerable todavía

en sus radas, en sus islas, y principalmente en aquella isla casi continental de Samotracia ó de Negroponto, que la consolaba de la pérdida de la Bosnia, y que la daba un imperio en el corazon del imperio turco. Venecia conocia el peligro y su senado resolvió adelantarse á él con la insurreccion del Peloponeso mal dominado aun por los otomanos. Luis Loredano, nombrado generalísimo de la mar, y Bertholdo, de la casa de príncipes de Este, nombrado generalísimo del ejército de tierra, desembarcaron en las radas del Peloponeso, sublevaron Esparta, Tenara, la Arcadia, Nauplia y Argos, levantaron la muralla que cortaba el istmo de Corinto, construyeron en ella treinta torres, y adornaron aquella fortificacion que renacia de sus restos, con una plataforma sobre la cual alzaron un altar, donde se celebró el sacrificio de los cristianos.

Omar-bajá que corrió con diez mil hombres para forzar aquel recinto, fué herido en la cabeza practicando un reconocimiento. Los oficiales que le acompañaban sucumbieron á las balas de los venecianos. El gran visir le seguía con ochenta mil hombres que pasaron por el istmo abandonado; los turcos rechazaron por todas partes á los venecianos, y enviaron veinte mil hombres á destrozár sus propias provincias.

Su flota, mas afortunada, reconquistó varias islas que habian tomado los otomanos. Loredano se atrevió á pasar los Dardanelos bajo el cañon de los fuertes para insultar á Galipoli, y reforzó con galeras, murallas, artillería y tropas la isla inexpugnable de Negroponto. Mahomet II apartó algun tiempo la atencion de Negroponto y de Rodas con la muerte del último de los Caraman-Oghli, Ibrahim, soberano de la Caramania. El viejo Ibrahim dejaba siete hijos, de los cuales seis habian nacido de la tia de Mahomet II, dada en matrimonio á Ibrahim por Amurat II, su predecesor, y uno solo, Ishak, era hijo de una esclava, pero tambien era el preferido de su padre que le habia nombrado su heredero. Los seis hijos desheredados habian sitiado á su padre y á su favorito Ishak en uno de sus castillos de Caramania, y como el padre muriera durante aquel sitio parricida, Ishak y sus competidores se habian coaligado alternativamente con los venecianos, con Uzun-Hassan, llamado á veces *Ussum-Cassan*, el sultan de los turcomanos del Carnero blanco, para asegurarse el apoyo de auxiliares extranjeros en su contienda de familia. Ishak y Pir-Ahmed, el primogénito de los hijos de la sultana, mendigaban ambos de Mahomet II el reconocimiento de sus derechos á la corona. Mahomet II, sordo á sus declaraciones, reclamó toda la Ca-

ramania á título de sucesor de los emperadores de Constantinopla, de la cual era una provincia la Caramania antes de la invasion de los turcos, y marchó en derechura á ese país con el gran visir y el ejército. Koniah y Larenda, las dos capitales abrieron sus puertas al conquistador.

El gran visir Mahmud atravesó el Tauro con los azabs, persiguiendo, encadenando, proscribiendo ó inmолando hasta en las gargantas de las montañas á los descendientes de la familia de los Caraman-Oghli, que podian reclamar derechos sobre su antiguo imperio. A su vuelta á Koniah, encontró sin embargo al sultan muy prevenido contra la supuesta blandura de su alma. Un griego renegado, Mohammed-bajá que aspiraba á la dignidad de gran visir, trataba de perder á Mahmud en el espíritu de su amo. Mohammed-bajá recibió el encargo de acabar la obra de la sumision ó la exterminacion de los Caramanes, encargo que cumplió mas bien que como general, como verdugo. El sultan vió en sus crímenes otros tantos servicios, y se incomodó mas y mas contra su gran visir, que habia querido, decia, salvar la raza de los Caramanes, como habia intentado salvar á la familia real de los bosniacos. Segun el uso singular de los déspotas tártaros que comunican de antemano con una señal á sus visires su descon-

tento ó su destitucion, dándoles un presagio de su próxima caida, Mahomet advirtió á Mahmud antes de herirle.

Un dia que el ejército se hallaba en marcha para volver de Koniah á Brusa, y que se habian establecido las tiendas para el alto de la noche, el sultan mandó á varios tschauchs de su guardia que fueran á cortar las cuerdas exteriores que sostenian contra el aire el pilar céntrico de la tienda de Mahmud. Cortadas las cuerdas, el pilar se inclinó, y cayeron los lienzos sobre el gran visir dormido. Mahmud comprendió la orden muda de su amo y se prosternó pidiendo gracia.

El griego feroz y ambicioso Mohammed-bajá obtuvo con la dignidad suprema de gran visir, el premio de la sangre de los caramanios. Su país magnífico, resto del imperio romano, que se estendia sobre las dos vertientes del Tauro, desde Tarso hasta el cabo de Macri en frente de Rodas, se quedó agregado para siempre al imperio otomano. Iskah-Beg huyó á la corte de Persia; y quedó en Koniah para gobernar la Caramania, el tercer hijo de Mahomet II, el jóven y valeroso Mustafá, que fué nombrado por su padre. La capital de Koniah citada por Plinio entre las mas ilustres ciudades de Asia (*celeberrima*), ostenta aun en sus ruinas, en sus acueductos, en sus mezquitas y en

sus sepulturas los vestigios del gran Alaeddin, el Seldjukide, su fundador despues de Perseo.

XXIV

Sin embargo, el héroe pérfido y temerario de la Albania, Scander-Beg, cansado de una paz que le echaban en cara sus compatriotas turbulentos como una vergüenza, se aprovechó como la primera vez, de la guerra que detenía al sultán en Asia, para caer sobre la Macedonia. Un obispo albanés, Pedro Angelo, vendido á los venecianos y al papa, y consejero principal de Scander-Beg, le absolvió de toda palabra jurada y engañada con los infieles. Esta doctrina fué recompensada por el capelo de cardenal, enviado por el papa á ese obispo de Dyrrachium. Mahomet que en aquel momento deseaba la continuacion de la tregua, fuera por temor del genio de Scander-Beg ó por la esperanza de su muerte natural que libertaria al imperio de tan terrible revoltoso, le escribió una carta de amistad en donde le pedía que no rompiera la armonía y que continuara la tregua. Scander-Beg respondió á ese llamamiento á la concordia, concen-

trando veinte mil albaneses impacientes de gloria y de saqueo en Achrída, sobre el Drymon, al borde de uno de esos lagos que llenan con sus olas una de las hondonadas de aquellas montañas, y que dejan solo por campo de batalla á los ejércitos de invasion los flancos inhospitalarios de sus orillas donde los pocos equivalen á los muchos. Gentius, rey de Iliria, había elegido tambien aquel mismo sitio para esperar á los romanos : los lugares inspiran á los hombres.

Scheremet-Beg y un general albanés llamado Balaban, enviados sucesivamente por Mahomet II para combatir á Scander-Beg en aquel anfiteatro natural, dejaron allí sus dos ejércitos. Balaban era tambien un esclavo albanés que se hizo musulman, que fué incorporado entre los genizaros por su estatura gigantesca y su valor de leon, y que por último ué elevado al rango de bajá por haber subido el primero sobre la brecha de la puerta San-Roman en el sitio de Constantinopla, y por haber vuelto á subir despues que Constantino le precipitó sobre un monton de cadáveres. Balaban conocía los lugares y el genio de los albaneses, sus compatriotas, y ninguno era mas propio que él para ponerse en frente de Scander-Beg. Su primera derrota no le sorprendió, y volvió á la cabeza de treinta mil hombres á atacar

al héroe con su puñado de valientes en las alturas de Dibra, cúspide famosa de un monte en la Albania superior. Ni los parlamentarios, ni las promesas, ni la presencia de Balaban-bajá lograron que cesase Scander-Beg en su propósito de hacer la guerra.

Su pueblo le miraba desconfiando de él, por las sugerencias de su sobrino Hamza y de su propio capitán Moses. Todo le mandaba vencer ó morir, y no de otro modo podía conservar su ascendiente sobre la Albania. Scander-Beg combatió como un desesperado; tres caballos de los que montaba sucumbieron á los golpes de los genizaros, su sable cayó de su mano, medio separada del brazo; pero los turcos deslumbrados con su valor y convencidos por las tradiciones populares de que era invulnerable ó invencible, abandonaron el campo de batalla, precipitados con el mismo Balaban de aquellas trincheras hasta las llanuras de la alta Bulgaria.

Balaban subió por tercera vez con un ejército reorganizado, y se llegó á Scander-Beg sobre las alturas, mientras otro albanés, Yacub-bajá que también estaba al servicio del sultán, le cercaba por los desfiladeros del Dibra. Scander-Beg les atacó por separado á los dos antes de que hubieran podido reunirse. La intrepidez de Balaban, que se bajó de su caballo para combatir á la cabeza de sus genizaros,

fué vana contra el brazo de Scander-Beg. El príncipe de Albania nadó en la sangre de los turcos, y sus despojos saciaron la vista de sus soldados.

Mientras se repartían los esclavos, los caballos y tiendas, Mamiza, princesa, hermana y confidenta de Scander-Beg, le envió con un mensajero la noticia de la entrada de Yacub-bajá en la ciudad importante de Berat, en el corazón de la baja Albania. Scander-Beg voló allí durante la noche, y al aproximarse, Yacub-Bajá sale de Berat con diez y seis mil hombres y se establece en batalla sobre unos altos fortificados en la llanura del Argilata.

Scander-Beg no mide ni las posiciones, ni el número, y sin dar á sus soldados otras órdenes que su ejemplo, sin seguir otra táctica que el combate cuerpo á cuerpo, abre con el choque de su caballo armado de mallas de acero las filas en masa de los genizaros, busca á Yacub-bajá en la pelea, le atravesó el pecho con el hierro de su lanza, le hace caer á los piés de su caballo, le corta la cabeza, y alzándose sobre sus estribos, enseña de lejos á los genizaros la cabeza de su general ceñida con el turbante blanco.

Al aspecto de aquel terrible trofeo, todos huyen, mueren ó se rinden en el ejército de Yacub. Cuatro mil muertos, diez mil prisioneros y algunos miles

de fugitivos, tales fueron los resultados de la quinta expedicion de Mahomet. El grito de la nacion salvada, eleva de nuevo hasta el entusiasmo el nombre de Scander-Beg entre los albaneses. Su entrada en Croya fué un verdadero triunfo; la tierra que ha liberado parece que siempre ya ha de pertenecer á su raza. Pero mientras triunfa de los turcos, y reconquista la pasion del pueblo con sus hazañas, la envidia, la ingratitud y la traicion sitian su corazon y minan su fortuna hasta en el seno de su propia familia.

XXV

Hamza, sobrino de Scander-Beg, el compañero de su desercion de la corte de Amurat II, el émulo de las grandes acciones de su tio durante la larga lucha que juntos sostuvieron contra dos sultanes, habia tenido hasta entonces por su bienhechor los sentimientos de un hijo por un padre. Mas en breve la ambicion parece llegó á corromper aquella ternura filial en el corazon de Hamza. Habiase lisonjeado con la idea de que la adopcion de Scander-Beg y el lustre de sus propios servicios, le asegurarian bajo el

titulo de príncipe ó de rey, la primera dignidad en Albania despues de la muerte de su tio; pero Scander-Beg tenia otras hermanas, y entra ellas se contaba su querida *Mamiza*, cuyos hijos tenian iguales derechos á su herencia. Las disensiones para obtener el imperio que se elevarian despues de su muerte en su familia podian perder de nuevo la Albania. La política, la ambicion por sus propios hijos y el amor, le decidieron á casarse con la hija de uno de los gefes mas populares de la region de las montañas, de la que tuvo un hijo, el heredero de su nombre, la esperanza de su raza, la perpetuidad de su patria.

Desde aquel dia Hamza secretamente ligado por los celos comunes con sus primos, hijos como él de las hermanas del héroe, principió á murmurar contra la tiranía de un déspota que olvidaba los servicios, y que no empleaba su gloria sino para perpetuar la servidumbre. En un pueblo en que cada albanés lleva su independencia en la mano con su arma, donde la autoridad estriba en el entusiasmo momentáneo por un gefe que con tanta facilidad se elije como se abandona, las facciones se hallan en permanencia como la anarquía. La Albania nacida para las aventuras, el combate y el saqueo, carece de todas las virtudes que consolidan á un pueblo por medio de su gobierno. Su capricho es su ley; puede

sacrificarse, pero obedecer nunca. Estraño ademas á esa buena fe pastoril que es la virtud de los pueblos errantes del Asia y sobre todo de los turcos, la sublevacion y la perfidia se hallan tan arraigados en sus costumbres, que ese pueblo admira á los traidores casi al igual de los héroes.

Hamza que tambien principiara su fortuna por la traicion y el asesinato, habia arrastrado á su partido á Moses, gobernador de Croya, hasta entonces el capitán mas incorruptible y afamado de Scander-Beg. Hamza y Moses, no contentos con sembrar la agitacion en la Albania por las facciones sordas y las rivalidades intestinas, principiaron á dar oídos á los agentes secretos de Mahomet II que en premio de su traicion les prometia el mando de las mejores provincias de su patria. Se asegura tambien que un griego de Andrinópolis, instrumento de la venganza de Mahomet, introducido por ellos en Croya, debia libertar al sultan del mas terrible de sus enemigos mediante un envenenamiento. Próximos á quedar convictos de esos manejos secretos con la corte de Andrinópolis, Hamza se adelantó á la esplosion y al castigo de su crimen con la fuga, pero Moses, menos culpable ó menos sospechoso, permaneció en Albania para entenderse con Hamza y para preparar á Scander-Beg grandes reveses.

XXVI

El sultan recibió á Hamza en Andrinópolis como se recibe á los tráfugas que son útiles, con liberalidad y desprecio. Juzgando que una ingratitud tan imperdonable como la de Hamza no podia dar lugar al arrepentimiento, le confió un ejército de treinta mil turcos, que los manejos y las traiciones de Moses aumentaron con quince mil albaneses, enganchados por él entre los descontentos de la alta Albania. Este ejército, unido al de ochenta mil hombres, que Balaban-bajá llevaba por cuarta vez al territorio de Croya, hizo ascender á ciento diez mil combatientes el total de las fuerzas combinadas de Mahomet II contra aquella ciudad.

Scander-Beg rodeado de enemigos en la llanura y de trincheras en la poblacion, no esperó á que se reunieran los dos ejércitos, y corrió de montaña en montaña y de tribu en tribu, á evocar en el corazon de los campesinos albaneses la pasion de la patria, los recuerdos de la gloria, la antigua adhesion á su nombre; sesenta mil montañeses se levantaron á su voz,

bajaron con él á la llanura de Croya, y cortando en dos á sus enemigos combatieron en un solo dia, separadamente, al ejército de Hamza y al de Balaban-bajá.

Antes de que se hallase el sol en la mitad de su carrera, sobre la estrecha llanura de Croya, las tropas de Hamza y de Moses, desalentadas por la presencia y fama de Scander-Beg, se habian dispersado por las gargantas y los bosques. Hamza y Moses abandonados de sus cómplices, habian caido sin combatir en poder de los albaneses patriotas, y fueron conducidos cargados de cadenas á los piés del héroe á quien habian vendido. Scander-Beg fuera por humanidad ó por política, mandó que quitaran las cadenas á su sobrino y á su antiguo amigo, y ordenó á sus oficiales que los llevaran cautivos á Croya.

XXVII

Un cambio rápido de frente, puso de cara á sus sesenta mil albaneses con el ejército de Balaban-bajá que se movia demasiado tarde para socorrer á Hamza. La victoria de aquella mañana y los seis mil guar-

dias de Scander-Beg que salieron de la ciudad habian infundido un doble aliento á los vencedores. Los turcos consternados ántes de combatir, seguian con timidez al intrépido Balaban que les alentaba en nombre de la religion y de su gloria. Solo los genizaros parecian resueltos á rescatar tantos descabros con la victoria ó con la muerte.

Balaban lanzando su caballo hasta cerca de las murallas, arengaba de léjos á los ciudadanos para decidirles á que abandonaran á su tirano, cuando una bala disparada de las fortificaciones por un buen tirador albanés le cortó la palabra, pegándole en la garganta. El bajá, volvió maquinalmente las riendas de su caballo hácia su campo, y el animal le llevó muerto hasta su tienda, donde su cadáver inanimado rodó delante de sus soldados.

Su muerte fué la derrota del ejército; privado de jefe, acosado por los montañeses de Scander-Beg por el lado de las gargantas de Tyranna, su única retirada, y perseguido por la guarnicion de Croya, no se escaparon de los ochenta mil turcos mas que algunos fugitivos que escalaron las rocas de aquel anfiteatro. Las poblaciones ocupadas por los turcos degollaron á sus guarniciones; por segunda vez la Albania se libertó enteramente: el alma de un solo hombre habia resucitado á todo un pueblo.